

DIARIO DE LAS ARTES

Bernardo Palomo

Juan Vida

SALA PESCADERÍA (JEREZ)



FOTOS: MANUEL ARANDA

La especialísima iconografía de un pintor con denominación de origen

El curso expositivo de la Sala Pescadería se abre con la personal pintura del granadino Juan Vida

PARA este que esto les escribe, como para todos aquellos que, por una cosa u otra, han tenido que ver con la Granada artística, el nombre de Juan Vida ha sido una bella y afortunada referencia. Fue y sigue siéndolo uno de los activos más importantes de la pintura granadina desde los años setenta. Es artista fundamental; pintor, ya, de culto, con la carrera curtida en una experiencia llena de sabiduría y trascendencia. artística Para mí lo es porque fue uno de los primeros artistas que conocí en aquella Granada en la que comencé mi andadura viendo exposiciones y donde se inició mi actividad en el mundo de la crítica. Juan Vida es Granada, como lo es Juan Manuel Brazam, Carmelo Trenado o Paco Lagares, entre muchos; como lo fue Pepe Lomas, Miguel Rodríguez-Acosta, Julio Espadafor, Manini Jiménez de Cisneros, Julio Juste, Alejandro Gorafe o Valentin Albardiaz, también entre una gran cantidad de hacedores importantes; y es Granada como lo son esos jóvenes maduros, Paco Pomet, Valeriano López,

Santi Ydñez, Ángeles Agrela, Simón Zábell, Jesús Zurita, Ricardo García, José Piñar, Marisa Mancilla, Belén Mazuecos, Pedro Cuadra, Antonio Montalvo o Julia Santa Olalla, por escoger sólo unos pocos entre la infinidad de grandes artistas como, hoy, existen y que forman parte de la élite creativa española. Porque Juan Vida es pintor de trayectoria consolidada pero de trayectoria satisfactoria gracias a una creatividad aplastante, a un sabio proceso de asimilación y a una visión preclara de lo real salida de una mirada apasionada que capta mucho más de lo que el ojo contempla y sabe llevarlo a un universo de absolutas emociones pictóricas. Además, Juan Vida no es pintor acomodado, de quemar etapas, buscar rutas diferentes y posicionarse en sucesivos ejercicios que complementen, superen o sean distintos del anterior. La pintura de Juan Vida ha mantenido una esencia, una estructura, un sistema reflexivo que relata un mundo interior que se exteriorizan sabias posiciones. Juan Vida ha sido un pintor que no se ha quedado nunca en correctas



medianías, que no ha sucumbido a una realidad bien sustentada pero ajena a compromisos de seriedad y verdad. Por el contrario, ha sido y es un pintor que no da lugar a equívocos. Su obra tiene infinita per-

sonalidad. No pasa desapercibida para nadie y trasciende por manifestar un lenguaje único, lleno de particularidad, espontaneidad y conciencia existencial.

La pintura de Juan Vida res-

ponde a los planteamientos de la pintura figurativa moderna. Tras cada una de sus obras hay un espacio escénico donde se sucede una historia distópica. Lo real - o lo que se supone como real - ha perdido sus connotaciones habituales o ha trocado las líneas argumentales de sus horizontes. El artista concede nueva potestad significativa a lo usual, cambia la significación de los conceptos o los dota de una nueva identidad. En la obra del pintor granadino se suceden una serie de elementos que son, ya, auténticos iconos. Niños - su hija Julia -, él mismo, toboganes, pelotas, un extenso animalario - tigres, cebras, pajaritos, ciervos, elefantes, sus perritos, lobos... - son motivos que se suceden en un escenario solitario, casi metafísico.

La exposición que abre el curso expositivo en la Sala Pescadería nos sitúa por un amplio espacio temporal de la obra de Juan Vida; la primera, es de 1988, 'Drop-out' y la última, 'Oro parece', pintada el año pasado. Entre una y otra un extenso repertorio de la especial iconografía de Juan Vida en la que el artista juega con los conceptos y con los elementos, los yuxtapone, los contrasta, los hace interactuar en una escenografía actua donde el hilo argumental de la representación ha perdido sus habituales connotaciones para hacernos acceder a unas nuevas dimensiones que rozan sutilmente lo parareal. Elementos de un mundo, aparentemente, inmediato desarrollan un misterioso papel junto a la figura humana, dos constantes en la obra del artista granadino que plantea una hipótesis identificativa sobre esta sociedad en inquietante proceso donde lo posible y lo imposible trastocan sus realidades.

Juan Vida, que nunca expuso en Jerez, llega a nuestra ciudad con una muestra que parece haber sido realizada ex profeso para la Sala Pescadería. En ella, la realidad poderosa de un artista maduro, consciente, verdadero, sin medianías, nos abre las puertas de un universo a contracorriente donde todo queda supeditado a los enigmas que oferta un mundo mediatizado donde lo real y la ficción pierden sus límites diferenciadores y abarcan estamentos novedosos llenos de infinita energía artística.